

A N A L E S
DE LA
SOCIEDAD CIENTIFICA
ARGENTINA

AÑO 2018 - VOLUMEN 263 - Nº 3

SUMARIO	Pág.
EDITORIAL	5
Ofelia Jany - POESIA ¿Por quién doblan las campanas?	8
Gustavo D Buzai - GEOGRAFÍA GLOBAL: LA DIMENSIÓN ESPACIAL EN LA CIENCIA Y EN LA SOCIEDAD	9
Jorge Norberto Cornejo; Patricia Noemí Roux; María Beatriz Roble y Dora Barbiric - EL INGENIERO LUIS SILVEYRA: SUS APORTES AL URBANISMO Y A LA REFORMA UNIVERSITARIA	27
Alfredo F Dantiacq Sanchez - CÓRDOBA-MENDOZA. MENDOZA-CÓRDOBA (Situaciones compartidas)	39
Norma Isabel Sánchez - SALUD PARA LAS MUJERES ARGENTINAS y SUS HIJOS (ENTRE LA EUGENESIA y LA BIOÉTICA)	65
Pablo von Stecher - HISTORIA DE LA CIENCIA ARGENTINA EN LA REVISTA MUNDO ATÓMICO (1950-1955)	93
NOVEDADES	102

SOCIEDAD CIENTIFICA ARGENTINA

JUNTA DIRECTIVA 2018

<i>Presidente</i>	<i>Dr. Angel Alonso</i>
<i>Vicepresidente 1º</i>	<i>Dr. Jorge Reinaldo Vanossi</i>
<i>Vicepresidente 2º</i>	<i>Dr. Norberto Sarubinsky Grafín</i>
<i>Secretario</i>	<i>Lic. Ernesto Celman</i>
<i>Tesorero</i>	<i>Dr. Nestor Figarola</i>
<i>Prosecretario</i>	<i>Dra. Georgina Rodríguez de Lorez Arnaiz</i>
<i>Bibliotecario</i>	<i>Dr. José Luis Speroni</i>
<i>Miembros Titulares</i>	<i>Dr. Raúl Vaccaro</i> <i>Dr. Carlos Azize</i> <i>Ing. Juan María Cardoni †</i> <i>Lic. Eduardo Laplagne</i> <i>Ing. Enrique Draier</i> <i>Dr. Eduardo A. Castro</i> <i>Dr. José Selles Martínez</i> <i>Lic. Norma I. Sanchez</i> <i>Dr. Horacio Bosch</i>
<i>Miembros Suplentes</i>	<i>Dr. Rodolfo Pedro Rothlin</i> <i>Dr. Carlos de Jorge</i> <i>Ing. Juan José Sallaber</i> <i>Ing. Santiago Rodríguez</i> <i>Dr. Luis A. Gold</i> <i>Dr. Alfredo Buzzi</i>
<i>Revisores de Cuentas</i>	<i>Lic. Daniel van Lierde</i> <i>Dr. Ricardo Levin Rabey</i>

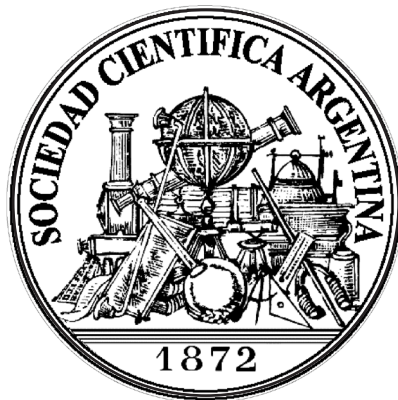
CONSEJO DE HONOR

<i>Dr. Augusto C. Belluscio</i>	<i>Dr. Alberto Dalla Via</i>
<i>Dr. Carlos Pedro Blaquier</i>	<i>Dr. Alejandro De Nicola</i>
<i>Dr. Alberto Boveris</i>	<i>Dr. Arturo Otaño Sahores</i>
<i>Dr. Nicolás Breglia</i>	<i>Dr. Eduardo A. Pigretti</i>
	<i>Dr. Horacio Sanguinetti</i>

ANALES
DE LA
SOCIEDAD CIENTIFICA
ARGENTINA

AÑO 2018 - VOLUMEN 263 - Nº 3

Indizada en Biodiversity Heritage Library, Smithsonian Institute (USA),
en el Natural History Museum Library (UK) y en la
Ernst Mayr Library de Harvard University (USA).



Avda. SANTA FE 1145
C1059ABF BUENOS AIRES - ARGENTINA
Correo Electrónico: sociedad@cientifica.org.ar
www.cientifica.org.ar

HISTORIA DE LA CIENCIA ARGENTINA EN LA REVISTA *MUNDO ATÓMICO* (1950-1955)

Pablo von Stecher

Instituto de Lingüística (UBA-Conicet)

RESUMEN

Entre 1950 y 1955 se editó en la Argentina la revista *Mundo Atómico*, publicación de filiación peronista dedicada a la difusión de la ciencia y la tecnología y a la promoción de la energía atómica. A lo largo de sus veintitrés ejemplares, la revista difundió el lema acerca de “una ciencia al servicio del pueblo” y sostuvo la necesidad de que los científicos fueran realizadores efectivos de sus proyectos e investigadores útiles a las necesidades de la sociedad y del país. Tanto en la sección “Precursores de la Ciencia Nacional” como en algunas notas editoriales y artículos de la revista se conmemoró y reivindicó la vida y la obra de distintas figuras de la actividad científica argentina (Francisco Muñiz, Eduardo Holmberg, Francisco P Moreno). Este trabajo observa las secciones de *Mundo Atómico* dedicadas a la historia de la ciencia e indaga el modo en que se construyen las biografías. Anticipamos que la recuperación de estas figuras ilustra y ejemplifica ciertos rasgos del perfil de científico que *Mundo Atómico* propone y despliega en sus notas editoriales.

Palabras claves: revista, historia, ciencia, Argentina

ABSTRACT

HISTORY OF ARGENTINE SCIENCE IN MUNDO ATÓMICO MAGAZINE (1950-1955)

From 1950 to 1955, *Mundo Atómico* magazine was published in Argentina, a journal with Peronist attachments devoted to the diffusion of science and technology and the promotion of nuclear energy. Throughout its twenty-three issues, the magazine promoted its motto “a science to the service of the people” and supported the need

that scientists were effective producers of their projects and useful researchers of their society's and country's necessities. In the section "Forefathers of National Science" as well as in some editorials and articles of the journal, the lives and works of different figures of the Argentine scientific activity (Francisco Muñiz, Eduardo Holmberg, Francisco P Moreno) were commemorated and shown in a new light. This paper focuses on those sections of *Mundo Atómico* devoted to the history of science and looks into the way biographies are constructed. We anticipate that the recovery of these figures illustrates and exemplifies the profile of the scientist that this magazine proposes and unfolds in its editorials.

Key words: journal, history, science, Argentina

INTRODUCCIÓN

Mundo Atómico (MAT), la revista científica de filiación peronista publicada entre 1950 y 1955, contó con una colección de veintitrés ejemplares. La edición de esta y otras revistas formuladas en la misma línea oficial (*Mundo Agrario*, *Mundo Deportivo*, *Mundo Radial*, *Mundo Infantil*) era coordinada por la editorial Haynes, por entonces dirigida por el político y militar argentino Carlos Vicente Aloé (1900-78). La dirección de MAT estaba a cargo de Renato Ciruzzi (1914-76), periodista nacido en Italia y por entonces responsable de Difusión, Propaganda y Ceremonial de la Dirección Nacional de Energía Atómica (DNEA).

Los primeros tres números de la revista fueron bimestrales, el cuarto fue cuatrimestral y a partir del quinto número, en julio de 1951, MAT regularizó su frecuencia de edición trimestral hasta su interrupción definitiva en el cuarto trimestre de 1955, año en que se produjo el golpe de Estado autodenominado Revolución Libertadora que derrocó al Presidente Juan Domingo Perón. En general, la extensión de cada número oscilaba entre las 90 y las 100 páginas, su tiraje anual era de 8.000 ejemplares y su costo era de 5 pesos, aunque también se distribuía de modo gratuito en las gobernaciones provinciales, ministerios y universidades¹.

Al respecto de los títulos de las publicaciones editadas por Haynes, Rodríguez y Añón llaman la atención acerca de esta serie de revistas que, agrupadas bajo el rótulo de "el Mundo", apuntaban a presentar distintos aspectos de la sociedad². En lo que respecta de modo específico a MAT, Hurtado y Feld afirman que tal denominación resultó como correlato del impacto político y cultural de la energía atómica hacia la década de 1950³. Marzorati advierte que, al alcanzar el número 14 (octubre de 1953), el subtítulo de MAT dejó de ser "Revista Científica Argentina" para ser "Revista de Divulgación Científica"⁴, rasgo que definía de modo más específico el estatuto pretendido por MAT⁵.

En efecto, las consideraciones sobre el perfil de lector al que apuntaba la revista se manifestaron desde el número inicial. La primera nota editorial, "Argentina Científica" (1950) se ocupó de señalar que el propósito de MAT era:

*"divulgar cuánto piensan y realizan los investigadores argentinos, y reflejar también la análoga actividad de los centros internacionales. Misión difícil la que se impone MUNDO ATÓMICO, pero realizable, por cuanto es una exigencia del público. El pueblo argentino, según lo revelan profundos estudios realizados, se caracteriza por su ansia de progreso; quiere saber cada día más"*⁶.

Allí declararían también su destinatario buscado: "el individuo de este siglo", "el hombre de la era atómica", caracterizado por el ansia de saber, la curiosidad ilimitada, la avidez de conocimiento.

MAT presentaba artículos sobre diversas temáticas: los recursos naturales nacionales, las novedades del instrumental científico, la enseñanza universitaria, los eventos locales de trascendencia internacional, las políticas científicas peronistas -y, con ello, los proyectos sobre energía atómica y los contenidos técnico-científicos del Segundo Plan Quinquenal-, además de notas sobre medicina, física, astronomía, arte y cultura. También publicaba noticias sobre la fundación de instituciones científicas o de eventos políticos que exaltaban el liderazgo de Perón, un rasgo tradicionalmente propio de la retórica oficial en las publicaciones del período, como señala Jozami⁷. Entre otras secciones publicadas con cierta regularidad se encontraban “Libros e Ideas”, “Filosofía y Física de los Corpúsculos” y, a partir del número 15, “Precursores de la Ciencia Nacional”, escrita por el periodista especializado en ciencias naturales, Carlos Selva Andrade.

Hasta el momento, algunas investigaciones han registrado y estudiado el contenido de *MAT*, sus lineamientos editoriales, su formato y el perfil de sus colaboradores⁸, así como han indagado sobre los factores que incidieron en la creación y consolidación de un proyecto de energía nuclear en el país y sobre la manera en que la revista se instituyó como fuente privilegiada para abordar la comunicación de la política nuclear frente a la sociedad⁹. Otros trabajos, además de revisar y explicar los tópicos recurrentes en *MAT*, han analizado el modo en que la revista operó como instrumento de propaganda política y como la representación oficial en la disputa por la legitimidad científica frente al sector de la ciencia nacional nucleado en torno a la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias (dirigida, entre otros, por Bernardo Houssay y Eduardo Braun Menéndez) y frente a su órgano de difusión (la revista *Ciencia e Investigación*, 1945) durante este período en la Argentina¹⁰. Tema un poco menos estudiado, en cambio, es el que se introduce en las secciones histórico-científicas que despliega *MAT* y en la construcción biográfica de aquellas figuras de nuestra ciencia local que han sido homenajeadas en estos textos. Por ello, el presente artículo se propone el análisis de tales secciones y considera que a través de la manera en que se presentan determinados nombres y obras de la ciencia nacional, también se busca ilustrar ciertos rasgos del perfil de científico que *MAT* despliega y proyecta en su línea editorial.

EL CIENTÍFICO COMO REALIZADOR

El lema fundamental que recorre las páginas de *MAT* es el que promueve “la ciencia al servicio al pueblo”¹¹. La nota editorial “Ciencia y técnica del pueblo” (1953a), firmada por Juan D Perón, señala: “concebimos la ciencia y la técnica como bienes individuales en función social”¹². Esta concepción remite a un equilibrio entre los derechos del investigador por indagar en los secretos de la vida o de la naturaleza y por aspirar a realizarse a través de sus propios esfuerzos (aunque reciba, a su vez, la imprescindible colaboración de la sociedad), por un lado; y los derechos de la sociedad por recabar de sus científicos y técnicos bienes útiles para los hombres y los pueblos, por otro. La nota editorial sobre “La ciencia y la Universidad al Servicio del Pueblo” (1952) sostiene que la ciencia “por la ciencia misma, es una simple diversión individual”, pero resulta mezquina y egoísta para el destino social común¹³. Sin embargo, así como la práctica científica no debía regirse por el puro individualismo, tampoco debían estar -ni la ciencia ni la Universidad- al servicio del Estado mismo, sino de una comunidad organizada en la cual el Estado sólo representara uno de sus mecanismos. Se anuncia entonces que el Gobierno sólo auspiciará tareas científicas que promuevan una finalidad social definida, que sirvan apasionadamente al pueblo y que eviten la decadencia que amenaza a todos los individualismos.

Alineada en esta concepción, *MAT* señala la necesidad de que los científicos e investigadores

sean, principalmente, realizadores. De modo correlativo, da cuenta de las dificultades propias de los investigadores y del contexto local en la efectiva concreción de proyectos. Editoriales como “Hacia una independencia técnica en el instrumental científico” (1952) o “Función social de los talentos” (1952)¹⁴ mencionan, por un lado, “la pereza intelectual” de los argentinos como un escollo para el desarrollo científico del país, cuyo efecto implica la falta de interés, visión y entusiasmo entre los estudiantes locales. Por otro lado, advierten que se ha caracterizado a la Argentina como un país meramente agro-ganadero, pero carente de capacidad técnica e industrial y de méritos suficientes para la realización de artículos científicos.

La conferencia sobre “La Universidad Obrera Nacional”, publicada en *MAT* (1953b) y también firmada por Perón, postula que hasta el presente han tenido lugar en el país “hombres capaces de decir cómo hay que hacer las cosas pero muy pocos hombres que hayan sido capaces de realizarlas”. Bajo la premisa determinante de la realización, refiere la pérdida de recursos implicada en la indagación de la ciencia pura e indica que “la ciencia es el conocimiento profundo” pero “con sus herramientas y con sus máquinas”¹⁵. El científico y el técnico, además de ostentar el discurso del saber -además de decir cómo hacer-, deben conocer cómo manejar la herramienta y deben contar con las manos del trabajador, es decir, deben ser hombres con capacidades mentales pero también físicas y manuales. Esta concepción se ilustra en *MAT* a través de distintas imágenes que retratan a operarios en overol junto con científicos en guardapolvo blanco frente a los tubos de ensayo, a trabajadores urbanos e industriales aunados bajo diversas consignas (“Producir”, “Realizar”, “Operarios instruidos y útiles”), así como a investigadores en el laboratorio bajo el auspicio de Yacimientos Petrolíferos Fiscales. También el editorial “Reloj en marcha” (1954) refiere la desconfianza y el desinterés de los poderes públicos acerca de las fuerzas y capacidades de los argentinos, lo que habría tenido como consecuencia una “atonía general” en el desarrollo de las actividades industriales, científicas, culturales y artísticas a lo largo del país. Sin embargo, entiende que existieron algunos científicos emprendedores que, con tenaz lucha, quebraron la rigidez de la costumbre y expusieron que nuestro pueblo no sólo estaba para cultivar y criar ganado. El texto rescata como excepciones fundacionales de nuestra ciencia la obra de ciertas figuras que han encarnado valores como el tesón, la integridad, y la voluntad de saber: Florentino Ameghino, Francisco P. Moreno, Eduardo Holmberg¹⁶.

HISTORIA CIENTÍFICA EN *MAT* Y LA SECCIÓN “PRECURSORES”

La primera nota editorial de *MAT*, “Argentina Científica”, se inicia con una referencia al “nacimiento de la Nación Argentina” y con ello, al “alumbramiento de las inquietudes científicas y artísticas en el país”. La figura de Manuel Belgrano debe ser recordada y celebrada no sólo por su rol de adalid en la emancipación americana, sino también por haber sentado las bases de las escuelas de Dibujo y Náutica, espacio donde además se enseñó la matemática en Buenos Aires. Desde estos momentos fundacionales, señala el editorial, han quedado huellas bien marcadas tanto de nuestra intelectualidad artística como científica. Y si los conocimientos de un “arte argentino”, expuestos en museos, pinacotecas y pasajes públicos del país, resultan más conocidos que las manifestaciones de la “ciencia nacional”, entonces *MAT* se propone describir estas últimas y acrecentar así los conocimientos del lector¹⁷. Ilustra este propósito, la referencia a la labor del médico e investigador Luis Agote (1868-1954) quien contribuyó a la medicina universal al introducir el citrato de sodio como anticoagulante para efectuar transfusiones de sangre¹⁸, suceso que le permite a la revista afirmar que “la hemoterapia nació en la Argentina”¹⁹. Pero será, particularmente, la sección “Precursores de la ciencia argentina”, formulada por Carlos Selva Andrade y con un total de cuatro entregas, donde *MAT* presentará biografías e hitos de nuestra historia científica. Su primera publicación, y la

más extensa, se ocupa de la figura de Francisco Javier Muñiz (1795-1871).

Como refiere Marzorati, el abogado argentino Carlos Selva Andrade se dedicó al periodismo, la escritura y la divulgación de las ciencias naturales y, en particular, a la difusión de saberes ornitológicos focalizados en las especies aviarias del país y la región²⁰. Desde su mirada, Muñiz es presentado bajo su “triple condición del sabio, del héroe y del patriota”²¹, atributos que se justifican no sólo por su desempeño en los ámbitos de la medicina, la paleontología y la escritura, sino sobre todo por haberse destacado en tres momentos significativos de nuestra historia: las invasiones inglesas, la Revolución de Mayo y la reorganización institucional. Aproximadas a las palabras proferidas por Sarmiento en sus *Escritos Científicos* que refieren cómo la obra de Muñiz da inicio a “un movimiento científico y literario que tiene por objeto el estudio de nosotros mismos y del país en que vivimos”²², Selva Andrade postula que a través Muñiz “la ciencia argentina inscribe el primer nombre criollo de proyecciones universales”²³. El autor reprocha la escasa bibliografía sobre el médico paleontólogo, y si bien acepta que los escritos de Mitre, Ameghino y Sarmiento intentaron hacerle justicia, le recrimina a este último que su bosquejo sobre el médico naturalista no haya contado con la “vibración” y la “resonancia” que caracterizaron las páginas del *Facundo*.

Se repasan entonces los logros de Muñiz en las investigaciones paleontológicas locales: su papel precursor a los hallazgos de Ameghino y del Perito Moreno; sus descubrimientos de fósiles en Luján y Chascomús (el *lestodon*, el *toxodon*, el *glyptodon*, el *mylodon*, el *daypus giganteus*, entre otros ejemplares de una fauna extinguida); así como sus hipótesis e intercambios con Darwin y Burmeister, saberes que quedarían parcialmente plasmados en sus monografías sobre “El ñandú o avestruz americano” y “La vaca ñata (ñata *Oxen*)”. En efecto, el texto caracteriza a Muñiz como “un investigador de raza”²⁴, con el instinto y la sagacidad superior que orientaba sus búsquedas y su pasión. En relación con la actividad médica de Muñiz, Selva Andrade enfatiza su nombramiento como cirujano del ejército en tiempos de la guerra con el Brasil hacia 1825, su labor en la organización de los servicios de sanidad en Ituzaingó, su candidatura para dirigir la cátedra de Partos y Medicina Legal en la Facultad de Medicina de Buenos Aires, su nombramiento como médico de policía y vacunador en Luján y, dados sus hallazgos sobre la vacunación de la viruela, su vinculación con la Real Sociedad Jenneriana de Londres.

Sin embargo, la gran apuesta de la biografía será la de focalizar la labor patriótica y el accionar militar de Muñiz. De este modo, se conmemora su participación en las Invasiones Inglesas, en las que combatió “como un veterano” con solo 12 años. Se recuerda su participación, a los 17, en la redacción de la carta formulada por la Sociedad Patriótica Libertaria que invitaba a las provincias del Virreinato a declararse independientes. Y se evoca, también, su predisposición para atender a los soldados caídos en la batalla de Cepeda (1859), enfrentamiento en el que resultó herido.

En este sentido, se concluye que Muñiz llevó adelante sus investigaciones y trabajos científicos “en el desierto, en los fortines, cuando el país se debatía en el caos, entre la opresión de la tiranía, en medio de las luchas de la anarquía”. A diferencia de las características de la investigación actual, él “no contó con la paz del gabinete, ni el auxilio de la biblioteca, ni siquiera con el espíritu de otros investigadores con quienes polemizar o comentar el camino recorrido”²⁵. Muñiz representa, en síntesis, la figura de un científico privilegiado en la perspectiva de MAT: el investigador comprometido y patriota, altruista y desinteresado, aquel que le “puso el cuerpo” a sus estudios, que salió del laboratorio o de las aulas para dirigirse al campo de investigación y de batalla, que efectuó exploraciones para el bienestar de la comunidad, contribuyó a acrecentar nuestro acervo cultural y se involucró de manera decidida con la causa nacional.

“Eduardo Ladislao Holmberg, médico, poeta y naturalista” le da título a la segunda entrega de “Precursores ...” en el número 17 de *MAT*. A pesar de no haber ejercido la medicina, se rescata que Holmberg contaba con los valores de “desprendimiento” y “humanitarismo” imprescindibles para el ejercicio médico. A través de ciertos paralelismos con la representación de Muñiz, Selva Andrade caracteriza a Holmberg como el científico explorador de “nuestro territorio patria” en los albores de la investigación nacional. Asimismo, se recuerdan sus antecedentes familiares comprometidos con la milicia: un abuelo distinguido por su batallar bajo las órdenes de Napoleón y un padre que combatió junto con Belgrano en Piedras y Tucumán, pero que orientaría a su hijo hacia la carrera científica antes que al accionar militar. Entonces, Selva Andrade se introduce en el Holmberg naturalista: viajero infatigable, guiado por intereses entomológicos, ornitológicos y botánicos, que alternaba sus expediciones por Misiones o Chaco con su trabajo de cátedra en el área de las ciencias exactas y naturales. También reivindica su papel como diseñador y director del Jardín Zoológico de Buenos Aires (1888-96), espacio donde se ocupó de curar a los ejemplares débiles o lastimados, y del que habría sido expulsado por negarse a obsequiar animales a las damas distinguidas de la sociedad. Como profesor en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales en la Universidad de Buenos Aires, se enfatiza su generosidad y su amor a la cátedra y al arte de la enseñanza. La biografía culmina con la reflexión sobre las dotes literarias de Holmberg que lo llevaron a escribir volúmenes científicos así como cuentos, novelas y obras de teatro, escritos que le permiten a Selva Andrade calificarlo como “el poeta de la Naturaleza”²⁶.

La tercera aparición de “Precursores ...”, correspondiente al número 20 de *MAT*, presenta la biografía de “Carlos María Moyano (1854-1910), Geógrafo y Explorador”. Sus viajes a la Patagonia, su temple visionario, su espíritu de sacrificio y aventura, su labor altruista, sus actos de “afirmación argentinista” y sus sueños de agrandar la patria caracterizan los rasgos de este científico y militar argentino en el texto de Selva Andrade. Por supuesto no se omiten las referencias a su accionar en la Armada Nacional: la participación en la campaña de Entre Ríos, los servicios en los buques “Pavón” y “Garibaldi” y su labor en la “nacionalización” del sur argentino junto con el Coronel Luis Piedrabuena (1833-83)²⁷. Los documentos de Moyano sobre la Patagonia promueven la necesidad de tomar conocimiento y posesión del territorio sur, más aún, por “argentinizarlo”. Entre 1876 y 1890 y como capitán de fragata, efectuó siete viajes a la Patagonia en los que adquirió saberes y conocimientos de la región que serían posteriormente divulgados en informes y memorias. Como gobernador del territorio de Santa Cruz, Moyano representó al país en el Congreso y Exposición Universal de Geografía (Venecia 1881), participación por la que nuestro país mereció altas y honoríficas distinciones. Su labor como explorador es calificada de “ciclópea” y su trabajo resulta comparable al del Perito Moreno²⁸.

Pero más allá de la sección “Precursores ...”, la historia de nuestra ciencia nacional también tomó lugar en otros espacios de *MAT*. En el número 21 de la revista y bajo la autoría de la escritora Lola Tapia de Lesquerre, se publica el texto “Francisco P Moreno y las Islas Orcadas”, que también celebra las hazañas científicas y patrióticas del Perito. En particular, el hecho de salir “a desafiar el desierto y a bautizar cerros y lagos con nombres tan gloriosos como *Argentino, Gutiérrez, Rivadavia y San Martín*”. Asimismo, la autora recupera -a través de los *Anales de la Sociedad Científica Argentina* (volumen del 25 de marzo de 1878)- las palabras de Moreno plasmadas en sus *Apuntes sobre las tierras patagónicas* acerca de la importancia nacional de establecer una primera estación en la Isla de los Estados, fundamento necesario para las nuevas provincias argentinas australes. Tapia de Lesquerre le rinde homenaje a Moreno por su labor en la delimitación geográfica con Chile, “por ser el primer hombre blanco que cruzó la Patagonia desde el mar hasta el Ande”²⁹, por su espíritu altruista que lo llevó a invertir

su propio capital en “museos” y “escuelas patrias” en distintos puntos del país, en síntesis, por su labor insoslayable en la reafirmación de la soberanía argentina sobre los territorios del sur del país.

El editorial correspondiente al último número de *MAT*, “Arte, ciencia y técnica”, retoma las inquietudes sobre la difusión del arte y de la ciencia argentina que se planteaban en el primer número de la revista y, de alguna manera, cierra un círculo al respecto. El texto postula un cuestionamiento acerca de la aparente conflictividad que supondría presentar, en el marco de una revista científica, contenidos vinculados al saber artístico³⁰. Según entiende *MAT*, tanto el naturalista como el matemático, el técnico o el físico no tienen reparos al respecto y manifiestan su interés genuino frente a las páginas consagradas al arte. El científico, sostiene el editorial, bien sabe que en el conjunto de la cultura intervienen distintas piezas coordinadas, armoniosas partes y formas de la actividad intelectual. Y aunque *MAT* se especializa en ciencia, responde a la consigna, clara y elocuente de la Nueva Argentina: “por una ciencia y un arte nacionales”³¹. No obstante, en tanto esta consigna parece haberse prestado a confusiones, la revista se ve obligada a clarificarla.

Reivindicar una “ciencia nacional” no implica en absoluto renegar del patrimonio científico de la humanidad o intentar jactarse de ser “el creador de una cultura”. El propósito de *MAT* es el de difundir conocimientos y descubrimientos locales pero también recuperar elementos del patrimonio científico universal. En su perspectiva, la misión de la ciencia nacional se inicia cuando a partir de hallazgos forjados en el plano internacional, como *la pila atómica, el ciclotrón o el acelerador en cascada*, “se efectúan investigaciones argentinas, en beneficio de necesidades argentinas, en procura de soluciones de problemas”³². El editorial establece, a partir de este enfoque, otro paralelismo entre la ciencia y el arte, en tanto entiende que también nuestras letras han encontrado su materia prima en el aporte de los clásicos, los latinos o los hispanos y, de modo recíproco, han vertido “el contenido de nuestro espíritu, su carácter de época y ambiente” en los moldes del drama, la novela y el verso universal. Para *MAT*, la originalidad no consiste en romper estos moldes, sino en infundirles el alma de una nación. Sobre las bases de las maravillosas lecciones de literatos, músicos, escultores y pintores, “los argentinos debemos crear -y ya lo estamos haciendo- un arte nuestro”. Así pues, a través de la trayectoria de distintas figuras de la ciencia y el arte, el editorial ilustra este enfoque. Por un lado, representantes de nuestra ciencia como Cosme Argerich, Ignacio Pirovano, Ricardo Gutiérrez o Ángel Gallardo forjaron parte de su formación a través de becas o estancias en Europa, para luego regresar al país, multiplicar los conocimientos adquiridos y, con ello, ser “útiles a la tierra que los vio nacer”. Por otro, ciertas figuras de nuestra literatura (Ascasubi, Güiraldes) y de nuestro arte pictórico (Sívori, Pueyrredón, Fader) también frecuentaron diversos espacios en su formación pero, de regreso a la Argentina, se dedicaron a exaltar artísticamente el carácter nacional, sus paisajes, tipos y costumbres.

NOTAS FINALES

Es una tarea de interés observar las secciones históricas de las revistas científicas y culturales porque la elección y el recorte de las biografías que se recuperan, además de conmemorar y exaltar la obra de determinada figura, también nos hablan sobre las concepciones de “ciencia”, “cultura” o de “investigador” que esa misma publicación promueve. Al respecto no es casual, por ejemplo, que haya sido Francisco Sicardi (1856-1927) el primer -y casi único- homenajeado en la sección Biografías de la *Revista del Centro de Estudiantes de Medicina*, publicada entre 1901 y 1909 en la Universidad de Buenos Aires³³. Además de profesor de clínica médica y director del Hospital San Roque, Sicardi resultó reivindicado por la escritura de los cinco volúmenes de su *Libro Extraño* (1894-1902), entre otras obras de ficción de raigambre naturalista. En distintas

cartas a sus lectores, Héctor Taborda (entonces director de la publicación) definía la *Revista del Centro de Estudiantes de Medicina* como la expresión de diversas modalidades intelectuales en la que se pudiera combinar la columna científica, la cultura de las letras, el caso clínico o experimental, la nota sociológica y la contribución artística. Asimismo, animó a los estudiantes a cultivar su desarrollo intelectual a partir de una instrucción integral de saberes (científicos y letrados), por lo que la elección y reivindicación de Sicardi, entre las distintas eminencias de la medicina nacional, operaba como referente para los lectores de la revista.

En el caso de *MAT*, las homenajeadas son figuras fundacionales no sólo de la ciencia argentina sino de la conformación del Estado Nacional, ya que a través de su accionar se afirmó la soberanía territorial en el conocimiento y la clasificación de la geografía local. Aunque estas biografías sobre los viajeros naturalistas decimonónicos no podrán asimilarse de modo directo a la actividad del científico contemporáneo, no es menos cierto que las mismas funcionan modélicamente como compendios de virtudes y atributos propios de un investigador comprometido con su patria y su momento histórico, y cuya actividad excede las paredes del gabinete para desplegarse en el terreno del empirismo. Será una tarea próxima contrastar estas formulaciones con las observaciones de las secciones históricas de otras revistas especializadas, con el propósito de ampliar, puntualizar o poner en discusión las hipótesis aquí esbozadas.



Tapa n° 1 (año I)
Septiembre/octubre de 1950



Tapa n° 10 (año III)
Cuarto trimestre de 1952

REFERENCIAS

¹ Ver: Hurtado, Diego y Adriana Feld, “La revista Mundo Atómico y la Nueva Argentina Científica”; en: Panella, Claudio y Guillermo Korn (Comps). *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955)*. La Plata, Ediciones de Periodismo Comunicación, 2010, p 204-205; Marzorati, Zulema. *Plantear utopías: la conformación del campo científico-tecnológico nuclear en la Argentina, 1950-1955*. Bs As, Ediciones CICCUS, 2012, p 79-80.

² Rodríguez, María y Valeria Añón, “Mundo Deportivo, el deporte en la gráfica estatal”; en: Panella, Claudio y Guillermo Korn (Comps). *Ideas y debates para ...*, p 231.

³ Hurtado, Diego y Adriana Feld, “La revista Mundo Atómico ...”.

⁴ Marzorati, Zulema, "Los orígenes de la política atómica en la Argentina (1950-1955). Una mirada desde los medios"; en: *XVII Jornadas de Reflexión Académica en Diseño y Comunicación*. Bs As, Universidad de Palermo, 2009, p 147.

⁵ No obstante la pretensión declarada de MAT por ofrecerse en un estatuto de divulgación y, *más allá del uso de colores, fotografías y dibujos ilustrativos -entre otros recursos que la diferenciaban de los formatos más solemnes de otras publicaciones contemporáneas-, el contenido de numerosos artículos así como el grado de especialización de cierto material gráfico suponía un destinatario con una cultura científica elevada. Al respecto ver: Hurtado, Diego y Analía Busala, "De la movilización industrial a la Argentina científica: La organización de la ciencia durante el peronismo (1946-1955)"; en: *Revista Da SBHC*, vol 4, n° 1, 2006, p 27; Marzorati, Zulema, "Los orígenes de la política atómica ...", p 144.*

⁶ "Argentina Científica"; en: *Mundo Atómico*, año I, n° 1, 1950, p 10.

⁷ Jozami, Eduardo, "La revista *De Frente*. Un caso singular en el primer peronismo"; en: Panella, Claudio y Guillermo Korn (Comps). *Ideas y debates para ...*, p 100.

⁸ Ver: Marzorati, Zulema, "Análisis de *Mundo Atómico*, revista de divulgación científica"; en: *Saber y Tiempo. Revista de Historia de la Ciencia*, n° 6, 1998, p 87-100.

⁹ Ver: Marzorati Zulema, *Plantear utopías ...*, p 16 y 23.

¹⁰ Ver: Hurtado, Diego y Adriana Feld, "La revista *Mundo Atómico ...*", p 205.

¹¹ Este enunciado, recurrentemente sustentado a lo largo de los 23 volúmenes, resulta como correlato de las políticas sociales del primer peronismo (1946-1952) que apuntaron al engrandecimiento del bienestar popular y de las condiciones de las clases trabajadoras y medias, propósitos pilares de lo que la doctrina peronista denominó como la "Nueva Argentina". Al respecto, ver: Torres, Juan, "Introducción a los años peronistas"; en: *Nuevas Historia Argentina* (t° 8). Bs As, Sudamericana, 2002, p 46-8 y 57.

¹² Perón, Juan D, "Ciencia y técnica del pueblo"; en: *Mundo Atómico*, año IV, n° 12, 1953a, p 4.

¹³ Perón, Juan D, "La ciencia y la universidad al servicio del pueblo"; en: *Mundo Atómico*, año III, n° 9, 1952, p 4.

¹⁴ Excepto las notas editoriales firmadas por Perón, la mayoría de los textos que cumplían esta función en la revista no contaba con datos sobre su autoría.

¹⁵ Perón, Juan D, "La Universidad Obrera Nacional", en: *Mundo Atómico*, año IV, n° 12, 1953b, p 9. Debe señalarse que en editoriales como este, que además promovían la necesaria asociación entre ciencia y técnica, resultaban implícita una crítica a Houssay y a su perspectiva reivindicatoria de la investigación en ciencia básica.

¹⁶ "Reloj en marcha"; en: *Mundo Atómico*, año V, n° 17, 1954, p 4.

¹⁷ "Argentina Científica ...", p 9.

¹⁸ Pégola, Federico. *Historia de la medicina argentina*. Bs As, Eudeba, 2014, p 612.

¹⁹ "Argentina Científica ...", p 9.

²⁰ Marzorati, Zulema, "Análisis de *Mundo Atómico ...*", p 98.

²¹ Selva Andrade, Carlos, "Francisco Javier Muñiz"; en: *Mundo Atómico*, año V, n° 15, 1954, p 31.

²² Sarmiento, Domingo F. *Francisco J Muñiz. Escritos científicos*. Bs As, La Cultura Argentina, 1916, p 10.

²³ Selva Andrade, Carlos, "Francisco Javier Muñiz ...", p 31.

²⁴ Selva Andrade, Carlos, "Francisco Javier Muñiz ...", p 32.

²⁵ Selva Andrade, Carlos, "Francisco Javier Muñiz ...", p 32.

²⁶ Selva Andrade, Carlos, "Eduardo Ladislao Holmberg, médico, poeta y naturalista"; en: *Mundo Atómico*, año V, n° 17, 1954, p 70.

²⁷ Selva Andrade, Carlos, "Carlos María Moyano, geógrafo y explorador"; en: *Mundo Atómico*, año VI, n° 20, 1955, p 88.

²⁸ La cuarta entrega de “Precursores” y última dado el cierre de la revista, salió publicada en el número 22 y correspondió a una figura menos conocida que las anteriores. Se rindió un breve homenaje al ornitólogo italo-argentino Roberto Dabbene, a quien se le valoró su labor en la investigación de la zoología aviaria nacional.

²⁹ Tapia de Lesquerre, Lola, “Francisco P. Moreno y las Islas Orcadas”; en: *Mundo Atómico*, año VI, n° 21, 1955, p 31.

³⁰ Recordemos que desde su primer número, *MAT* presentó artículos de arte: “Tres etapas de nuestra pintura” (1950), “El grabado” (1951), “Quirós. El artista y el hombre” (1951), “Victoria. El artista y su obra” (1952), “La pintura y la escultura en este siglo” (1953), “El arte de Eugenio Daneri es una lección de humildad” (1953), “El arte de Scotti es una búsqueda anhelante” (1954), entre otros.

³¹ “Arte, ciencia y técnica”; en: *Mundo Atómico*, año VI, n° 23, 1955, p 4.

³² “Arte, ciencia y técnica; en: *Mundo ...*”, p 4.

³³ De frecuencia mensual, la *Revista del Centro de Estudiantes de Medicina* fue publicada desde septiembre de 1901, un año después de la fundación del Centro, hasta junio de 1909, momento en el que se produjo la unión del Centro con el antiguo Círculo Médico Argentino, y en el que surgió una nueva revista, cuyo título aunaba las denominaciones de ambas agrupaciones.

NOVEDADES

A.- Bibliográficas

Recomendamos la lectura de:

1.- Hugo Biagini

2.- Federico Pégola

